

**«LA ASPIRACIÓN DE CADA CIENTÍFICO
ES BUSCAR EN TODO LA VERDAD».
NICOLÁS COPÉRNICO EN LA PERSPECTIVA
DE LA DISCUSIÓN VIVA ENTRE LA RAZÓN Y LA FE
Y SU CAMINO PARA DEFENDERLAS**

MIROSLAW MRÓZ

Resumen: El trabajo del Prof. Mirosław Mróz de la Universidad de Toruń es un análisis de la posición de Copérnico en relación con la búsqueda de la verdad científica y de la verdad de la fe cristiana. El A. presenta el contexto de pensamiento en el que se desarrolló la obra de Copérnico, las diversas tendencias existentes en su época y sus problemas con la autoridad eclesiástica. Analiza también las implicaciones que tienen su obra y su vida en el diálogo entre la ciencia y la fe, subrayando que «Copérnico no se hubiera decidido a buscar la verdadera imagen del cielo sin un diálogo vivo con la fe».

Palabras clave: Nicolás Copérnico, Ciencia y fe, Historia de la Iglesia.

Abstract: The work of Professor Mirosław Mróz of the University of Toruń is an analysis of the position of Copernicus regarding scientific truth and the truth of Christian faith. The author presents the thinking context within which Copernicus developed his work, the diverse tendencies that existed at that time, and his problems with the ecclesiastical authorities. He also analyzes the implication of his work and life in the dialogue between science and faith, emphasizing that «Copernicus would not have decided to search for the true image of the heavens without an animated dialogue with Faith».

Keywords: Nicolas Copernicus, Science and faith, History of the Church.

El Santo Padre Juan Pablo II durante su séptimo viaje apostólico a Polonia, cuando vino a Toruń¹ el día 7 de junio de 1999, en la Universidad de Nicolás Copérnico, se encontró con todo el mundo de la ciencia polaca. Éste no fue un encuentro «normal», porque por primera vez se juntó la parte representativa de la ciencia polaca. Estuvieron presentes los científicos de la Academia Polaca de la Ciencia, los representantes del Ministerio de Educación, los de la Fundación para la Ciencia Polaca y también más de 200 rectores de las universidades públicas y privadas de Polonia. Ocurrió poco después de la encíclica «*Fides et ratio*», que fue promulgada el 14 de septiembre de 1998. Entonces el tema de la encíclica fue principal para el discurso de Juan Pablo II dirigido a los científicos polacos y a los responsables de la ciencia en nuestro país en diversas estructuras y niveles. A continuación analizó profundamente los pensamientos expuestos. En este contexto quiero demostrar la importancia de la persona del ciudadano de honor de nuestra ciudad y patrón de nuestra Universidad, Nicolás Copérnico.

1. NICOLÁS COPÉRNICO COMO CIENTÍFICO QUE BUSCA LA VERDAD EN LA UNIDAD DE LA RAZÓN Y LA FE

No es este el momento de presentar la controversia copernicana. Sólo querría mencionar algunos datos biográficos, que nos demuestran qué tipo de hombre tenemos ante nosotros². Nicolás Copérnico nació en Toruń, Polonia, el 19 de febrero de 1473 y murió en Frombork el día 24 de mayo de 1543. Los comienzos de su educación tienen lugar en Toruń. Gracias a la ayuda de su tío, hermano de su madre, Lucas Watzenrode, obispo de Warmia, Copérnico estudió en la Academia de Cracovia (1491-1495), después en Bolonia (1496-1500), y en Padova (1501-1503) recibió en la universidad de Ferrara el día 31 de mayo de 1503 el título de Doctor en Derecho Canónico. Durante este periodo le interesaba sobre todo la astronomía. Todavía en Cracovia hizo la observación astronómica del cielo y después en Italia, cooperaba con otros astró-

1. Toruń, la ciudad polaca en Pomerania al norte de país, tiene una historia muy rica; desde 1231 en el Estado de los caballeros teutónicos, después de la II Paz de Toruń en el año 1466 regresa a Polonia, en el tiempo de la conquista de Polonia por Rusia, Austria y Prusia, en los años 1793 hasta 1920 en Prusia (1807-1815 en el Principado de Varsovia); después de la I Guerra Mundial regresa a Polonia; 7 de diciembre 1939 comienza la ocupación nazi y la incorporación al III Reich; fue liberada en febrero de 1945.

2. Cfr. T. SIEROTOWICZ, *Mikołaj Kopernik*, seria *Wielcy ludzie Kościoła*, Wydawnictwo WAM, Kraków 2001; A. SZORC, *Mikołaj Kopernik. Kanonik Warmiński*, Warmińskie Wydawnictwo Diecezjalne, Olsztyn 1973.

nomos de su tiempo, por ejemplo con Domenico Maria de Navarra. Después de sus estudios regresó a Polonia, a Frombork, donde se sentaba en la capilla catedral. Allí trabaja como médico (en los estudios en Italia aprendió también esta ciencia) y de secretario de su tío, el obispo Lucas Watzenrode. En los años 1507-1517 escribió su primer libro de astronomía *Commentariolus*, que tuvo un gran eco entre los científicos de su época. Pero la gran obra de su vida *De revolutionibus* sería el libro de época y presenta a Copérnico como el *Terrae motor, solis coelique stator* —el que estableció el movimiento de la tierra, del sol y del cielo—, como dice sobre Nicolás Copérnico la frase en su monumento en Toruń. Antes de su muerte podría ver el primer ejemplar de su genial libro, impreso en Norymberga.

La esencia de «la revolución copernicana» fue un cambio de la visión científica de la posición y modo de moverse de la tierra en torno al sol. Hasta la aceptación de la heliocéntrica concepción de Copérnico, todos aceptaron el geocentrismo, es decir el convencimiento de que la tierra ocupa el lugar céntrico en el cosmos, según la investigación de Claudio Ptolomeo (s. II d.C.). La aceptación de la tierra como el centro de nuestro sistema planetario dio una falsa y muy complicada visión de la realidad. El movimiento de la tierra alrededor de sí misma y la teoría sobre el sol que se mueve alrededor de la tierra provocaba un error en las observaciones del cielo. El descubrimiento de Copérnico que el punto central de nuestro sistema planetario es el sol, dio inesperables facilidades, ya que todos los planetas se mueven por un círculo, eclipse (Juan Kepler concretó en este punto la teoría de Copérnico 100 años después, en 1609).

La controversia sobre el descubrimiento de Copérnico se comienza en el fondo cuando lo acepta Galileo (1564-1642)³. En el año 1616 censuraron algunas frases presentes en la obra de Copérnico, puesto en el índice de los libros prohibidos «hasta corrección» (*nisi emendetur*). Aunque ya el día 16 de abril de 1757 Benedicto XIV tomó la decisión de eliminar de la lista de los libros enseñados sobre la inmovilidad del sol y movilidad de la tierra⁴, fue Pío VII el día 24 de septiembre de 1822 quien quitó este libro del índice de los libros prohibidos. Se puede ver claramente que la investigación de Copérnico tenía una sombra dramática y que el descubrimiento de la verdad suscitó un gran conflicto ante la visión general del mundo que todos en aquellos tiempos tenían.

El mismo hecho de colocar la obra de Copérnico en el índice de los libros prohibidos nos provoca dolor. Se acusa a la Iglesia Católica de paralizar el

3. Cfr. J. ŻYCIŃSKI, *Sprawa Galileusza*, Znak, Kraków 1991.

4. Archivio della S. C. dell'Indice, *Acta ab anno 1749 ad annum 1763*, s. 129; EN, XIX, s. 419.

progreso, pero hay que recordar que en un primer periodo, la jerarquía católica aprobó la teoría de Copérnico. Al grupo de entusiastas pertenecían también los papas Clemente VII y Pablo II, cardenales y obispos. Sin embargo, después de la corta victoria del heliocentrismo copernicano llegaron años difíciles con grandes discusiones en el siglo XVI y XVII. Contra la concepción heliocéntrica se ponían los padres del protestantismo, Martín Lutero y Felipe Melanchton y muchos otros famosos científicos como Justus Lipsius, Hugo Grotius, Francisco Bacon y el famoso astrónomo danés Tycho de Brahe, que con simpatía comentaba las ideas de Copérnico, pero sin embargo no aceptó el heliocentrismo. Sin embargo, no faltaban los entusiastas de Copérnico como el polaco Jan Brozek, Juan Kepler, Giordano Bruno, Galileo Galilei y A. Foscarini. La condena del heliocentrismo tiene su raíz sin duda en las actividades de Giordano Bruno y Galileo. Ambos estaban procesados por parte de la Inquisición y al final fueron condenados. Sin embargo Giordano Bruno no lo aceptó y fue quemado en el Campo di Fiori en Roma, Galileo lo aceptó y no terminó como Bruno. En la conciencia de sus acusadores permanecía la idea de Nicolás Copérnico.

Nicolás Copérnico en su vida, lejos de polémicas posteriores y de la fama que va a acompañar a su descubrimiento en el futuro, estaba convencido de la gran importancia que tenía la honestidad intelectual: hay que considerar todos los datos experimentados y luego analizar los fenómenos que se expresan en cada prueba de explicación científica. La profunda fe de Copérnico, pone de manifiesto que no la perdió durante sus investigaciones, sino que se establece como el fundamento de la vista sapiencial de realidad mundana y la relación adecuada que existe entre «el libro de la naturaleza y la Sagrada Escritura». No hay ninguna duda de que Copérnico fue un fiel hijo de la Iglesia. Como científico tenía buenos contactos con el obispo de Fossombrone Pablo de Middelburgo, que fue responsable de la reforma del calendario, también con Juan Alberto Widmanstadt, secretario del papa Clemente VII y con un famoso orientalista Nicolás Szomberg, también con los científicos protestantes: George Joaquín Retic, el Profesor de Wittemberg, quien colaboró en las investigaciones de Copérnico durante tres años y medio. Él fue el que entregó a la imprenta la obra de Copérnico en Norymberga en la editorial de Juan Petreius.

Sin duda, Nicolás Copérnico tuvo gran respeto al poder eclesiástico. Era un buen amigo del obispo de Culm Tiedemann Giese y lo menciona en la carta dedicatoria al principio de su obra «*De revolutionibus orbium coelestium*». Al papa Pablo III, «entonces la cabeza de todo el cristianismo», dedicó la gran obra de su vida⁵. El Papa Pablo III fue un famoso humanista, no es de extrañar que fuera elegido por Copérnico como el portavoz de la verdad y el defensor de la

ciencia. «*Para mostrar a los científicos y no-científicos que no huyo a ninguna crítica, prefiero dedicar estos frutos de mi duro trabajo más a Vuestra Santidad que a cualquier otro, porque en esta tierra lejana donde vivo yo es reconocido como magnífico tanto por su dignidad jerárquica como también por su amor a toda la ciencia, no excluyendo incluso las matemáticas. Entonces sería fácil para Usted por su seriedad y con su opinión eliminar el ataque de las lenguas falsas, aunque el proverbio dice que no hay medicina para mordedura de acusador falso* (18, 25-31)»⁶. Nadie nunca cuestionó la fidelidad de Copérnico a la Iglesia y el contenido de su pensamiento siempre estaba de acuerdo con la verdad de la fe. Vale la pena citar aquí las palabras de «*De revolutionibus*»: «*La aspiración de cada científico —en la medida en que solamente Dios permite a su razón— es buscar en todo la verdad*» (15, 9-13), en donde se nota con claridad que Copérnico veía todo su trabajo y esfuerzo como el camino de buscar a la verdad con la concordancia de la razón y la fe.

Por tanto, Copérnico puede ser ejemplo a la solución de la cuestión de la unidad de la razón y la fe y también el modo de respetar los caminos recíprocos de reverencia y reconciliación entre ellos.

Juan Pablo II dijo en el encuentro de Toruń que «el descubrimiento de Copérnico y su significado en el contexto de la historia de la ciencia, nos recuerdan siempre viva la discusión entre la razón y la fe. Aunque para el mismo Copérnico su descubrimiento fue la fuente para mayor admiración al Creador y la fuerza de la razón humana, sin embargo para otros fue la causa de secesión entre fe y razón»⁷.

2. EL CONTEXTO DEL PENSAMIENTO CRISTIANO EN LA ÉPOCA DE COPÉRNICO

Para entender el contexto del pensamiento de Copérnico hay que darse cuenta, que en el tiempo que vivía fue un periodo de grandes conmociones

5. Cfr. J. ŚNIADECKI, «Pochwała Mikołaja Kopernika, akademika krakowskiego, astronómii odrodziciela», en *Pisma filozoficzne*, t. 1, Warszawa 1958, 159.

6. «Do Jego Świątobliwości Papieża Pawła III. Mikołaja Kopernika przedmowa do ksiąg “O obrotach”», en M. KOPERNIK, *Dzieła wszystkie*, t. 2, *O obrotach*, trad.: Mieczysław Brożek, red. Jerzy Dobrzycki, Warszawa-Kraków 1972; aquí ed. latín-polaco: M. KOPERNIK, *O obrotach sfer niebieskich. Księga pierwsza*, red. Aleksander Birkenmajer, Warszawa 1953.

7. JUAN PABLO II, «Przemówienie podczas spotkania z przedstawicielami nauki polskiej w Toruniu», 7 czerwca 199, nr 4, en *Fides et ratio. Spotkanie Papieża Jana Pawła II z przedstawicielami nauki polskiej*, Wydawnictwo UMK, Toruń 1999, 36.

que abarcaron a todo el mundo cristiano. No me refiero aquí a las implicaciones de la historia con motivo de la presencia cada vez más fuerte de los musulmanes de Turquía o de apertura a las desconocidas tierras de nuestro planeta, sino sobre todo al hecho de que a partir del siglo XIV hasta el XVI todas las grandes mentes de la época buscan los medios adecuados para defender la verdad sobre el evangelio y la Iglesia. Si hoy nosotros vivimos en tiempos de la búsqueda del camino de renovación, también en el siglo XV/XVI encontramos muchas personalidades que les une en cierta manera una gran preocupación: la reparación del cristianismo. Basta recordar aquí a Juan Hus o a Savonarola, quienes con su muerte demuestran la grandeza del mal. Pero tenemos también los santos de esta época: Juan Capistran, Vincenzo Rerrerio o Bernardino de Siena, que querrían con su actividad apostólica mover las conciencias de la gente, pidiendo las reformas en la Iglesia, en la «cabeza», en el seno de la Curia Romana y en «los miembros», en la vida de todos los cristianos. La tendencia de renovación está presente en los que consideran preocupante la situación de la Iglesia. Aparecen los grandes movimientos, y diversas concepciones y proyectos de la reforma. Stefan Swiezawski, famoso filósofo polaco, especialista en el siglo XV, auditor del Concilio Vaticano II, distingue tres concepciones⁸:

a) El primer movimiento surgido de las tendencias acusadoras es el minusvalorar las aspiraciones intelectuales en la Iglesia y el rechazo de la Sagrada Escritura. Este movimiento se observa sobre todo en la corriente espiritual típica para siglo XV de los Hermanos de la Vida Común, en la «*devotio moderna*». Sus confesores y representantes se caracterizan por el odio a las discusiones dialécticas. Se veía en esto el peligro de la soberbia del intelecto humano. Muchos de ellos fueron entusiastas de la teología afectiva o incluso del sentimentalismo religioso. Esta postura fue típica para muchos de ambiente holandés, aunque parecidos acentos salieron también de la boca de otros científicos. Por ejemplo, Juan Reuchlin, alemán, promotor de hebraística, estimaba que el gran enemigo de la fe y la piedad era el silogismo. Este camino eligió Martín Lutero, sobre todo en el primer periodo de su actividad. Según su opinión la fe sería fuerte y pura cuando no estuviese paralizada por el intelecto. Hay que rechazar entonces cualquier filosofía, sus especulaciones y las sospechosas novedades anunciadas por la ciencia. Importa solamente la voluntad, el amor sin reflexión y la fe que conmueve los afectos humanos. Sólo la fe ilumina al hombre, sus afectos y mueve la voluntad, no el intelecto. Sólo a través de este camino veía Lutero la posibilidad de la renovación. Todo para que —en consecuen-

8. S. SWIEŻAWSKI, «Myśl chrześcijańska w czasach Kopernika», *Studia Warmińskie* 11 (1974) 519-526.

cia— se desunieron los lazos de la organización eclesiástica y sólo la fe fue reconocida como fuerza de la vida cristiana, pero fuerte gracias a su ceguera.

b) El segundo movimiento es el concepto totalmente contrario: la incorrecta formación del intelecto humano que se percibe como la causa principal del mal en Europa Latina. Aquí se busca una visión del mundo —a la vez contraria al pensamiento anticristiano y antiteísta— entre «*pax platónica*» y «*pax aristotélica*», que sin embargo se entienden ya como ideologías. Ellas mismas tienen que encontrar la solución para acercar estas tendencias centrífugas. Contra las fuertes tendencias platónicas, por fin la controversia fue solucionada a favor de la orientación aristotélica cristiana. En contra a los planes de renovación, esta corriente recibirá las soluciones «desde arriba» también en cuanto a los medios administrativos y gracias al concepto de la «mano fuerte». Aquí ya es interpretado en cierta manera el pensamiento de Aristóteles y santo Tomás, se aceptará la ideología racionalizada. Incluso las afirmaciones de Aristóteles van a interpretarse como concordantes con las verdades de la fe. Será importante el papel de la doctrina tomística, que será presentada como el más perfecto sistema que expresa los presupuestos de la ideología del aristotelismo cristiano. La grandeza del Aquinate se va a percibir en el hecho del «*bautismo de Aristóteles*», pero no en su profundo trabajo filosófico y teológico. Aquí tiene lugar la tendencia fuerte de consolidación jurídica alrededor de la persona del papa y la consolidación de la Iglesia como institución.

c) El tercer movimiento del pensamiento cristiano de estos tiempos, proviniendo de las tendencias antiguas y de nuevo populares, no estaba de acuerdo con el antiintelectualismo del luteranismo primario ni tampoco con el racionalismo radical e integrismo totalitario del «aristotelismo cristiano». ¿Qué personas podemos enumerar aquí? Seguro que Erasmo de Rotterdam, Juan Fisher, santo Tomás Moro, Marsilio Ficino, Pico della Mirandola, Idzi de Viterbo, Juan Gerson, Nicolás de Cusa. Ellos ven que sólo gracias a la auténtica sabiduría se puede llegar al Evangelio, la filosofía de Cristo, no la de Aristóteles. Para los convencidos de este camino, la renovación del cristianismo no podría tener lugar de otra manera sino por el regreso pleno a la Sagrada Escritura y a las fuentes reales del cristianismo, que pasan por el convencimiento interior y la auténtica libertad. En esta corriente de la tradición sapiencial —tan diferente— se sitúa también nuestro Nicolás Copérnico. Las investigaciones recientes sobre su obra demuestran que no solamente tenía gran ciencia matemática, sino que era un pensador cristiano muy profundo, auténticamente decidido a la renovación del cristianismo, pero sin despreciar el intelecto y la comprensión de la fe.

3. NICOLÁS COPÉRNICO: SU FILOSOFÍA Y LA OPCIÓN TEOLÓGICA

Muchas veces se presenta a Copérnico y su decisión de no imprimir la importantísima obra de su vida como preocupación ante las represiones que le amenazaban por parte de algunos teólogos antiintelectuales⁹. Sin embargo, el trabajo de Copérnico no fue algo ajeno al pensamiento teológico contemporáneo¹⁰ a él, mas el mismo Copérnico pertenece a estos grandes hombres para quienes la teología y la renovación del cristianismo no fueron indiferentes. La época de Copérnico fue el tiempo de renovación y reparación de lo que se llamaba generalmente «*christianitas*». La consideración de la situación actual de las estructuras eclesíásticas y la fe cristiana iba no sólo en el camino de sanación por una reforma externa, sino que cabían también niveles más profundos en cuanto al mismo modo de presentar los misterios de Dios de nuestra fe. El Profesor S. Swieżawski, presenta así la persona de Copérnico: «Seguramente se dio cuenta de la crisis y de la necesidad de la renovación del cristianismo. También con toda seguridad no pertenecía al grupo de los que despreciaron el intelecto para regenerar la fe, ni tampoco a los que por el pensamiento, por el camino de disciplina y los decretos aspiraban a renovar la vida cristiana. El análisis de los textos de Copérnico nos dan prueba de que su simpatía fue dirigida al humanismo cristiano»¹¹.

El conocimiento de la controversia que tenía lugar en estos tiempos parece muy útil para entender las convicciones teológicas, pero a la vez presenta a Copérnico y a su pensamiento como parecido a la reforma protestante sin fundamento¹². La localización más adecuada de Copérnico parece en la

9. Cfr. M. MRÓZ, «Mikołaj Kopernik na nowo odczytany», en M. MRÓZ, I. MIKOŁAJCZYK y J. DOMINICZAK (red. wyd.), *Septem sidera. Poemat religijny Mikołajowi Kopernikowi przypisywany*, WSD, Toruń 1999, 11-19.

10. Cfr. L. BIRKENMAJER, «Filozoficzne podłoże odkrycia Kopernika», en *Archiwum Komisji do Badania historii filozofii w Polsce*, Kraków 1917, t. I, cz. II, 261-271; M. GOGACZ, «Problem filozofii Kopernika», *Studia Philosophiae Christianae* 9 (1973), nr 1, 141-164; L. KUC, «Kopernik a piętnastowieczne związki filozofii z teologią», *Studia Philosophiae Christianae* 9 (1973), nr 1, 171-178; K. RUDNICKI, «Przewrót kopernikowski a świadomość chrześcijańska», *Rocznik Teologiczny* XV (1973), z. 2, 115-125; B. SUDODOLSKI, «Słońce świata, czyli znaczenie Kopernika w rozwoju nauk o przyrodzie i człowieku», en *Mikołaj Kopernik. Studia i materiały sesji kopernikańskiej w KUL 18-19 lutego 1972 roku*, TN KUL, Lublin 1973, 107-122; St. KAMIŃSKI, «Filozoficzne uwarunkowania rewolucyjnej idei Mikołaja Kopernika», en *ibid.*, 123-142; L. KUC, «Stanowisko teologiczne Mikołaja Kopernika. Na podstawie listu dedykacyjnego do papieża Pawła III», en *ibid.*, 143-148; Z. WARDESKA, «Stanowisko teologów wobec teorii astronomicznej Kopernika w komentarzach biblijnych XVI i początkach XVII wieku», en *ibid.*, 219-228.

11. S. SWIEŻAWSKI, *Mysł chrześcijańska w czasach Kopernika*, cit., 229.

12. Cfr. L. KUC, *Kopernik a piętnastowieczne związki filozofii z teologią*, cit., 175-176.

corriente de convencimientos que se llama *prisca theologia*. Con este nombre se describía en el siglo XV el común *patrimonium* de todas las religiones conocidas y la filosofía platónica (neoplatónica), tratada de alguna manera como religión. La fuente común para ellas sería una cierta prerrevelación desconocida que se puede encontrar en el seno de cada una de ellas. Generalmente la *prisca theologia* se expresaba en la postura de irenismo teológico contemporáneo¹³. Los ecos de ésta se ven en las obras del obispo Tidemanna Giese que Copérnico seguramente leía y cuyas las opiniones teológicas compartía¹⁴. Es verdad que él mismo no formuló estas reglas en forma ya desarrollada, pero sin embargo hay algo interesante que conduce a los científicos a clasificar a Copérnico en esta corriente teológica: la posibilidad de encontrar la verdad a pesar de las diferencias o incluso de las formulaciones contrarias.

Copérnico en su Carta ya mencionada arriba, parece estar de acuerdo con las tesis en cuanto a la fe de los cristianos, también en la distintas formas que lo permiten sólo como distinto modo de la búsqueda de la misma verdad. Copérnico escribe así: *Et quamvis sciam hominis philosophi cogitationes esse remotas a iudicio vulgi* (aunque sé que las consideraciones de un filósofo están lejos del juicio de la plebe) *propterea quod illius studium sit* (porque la aspiración del filósofo es) *veritatem omnibus in rebus, quatenus id a Deo rationi humanae permissum est, inquirere* (buscar en todas las cosas la verdad en la medida que Dios lo permite a la razón humana), *tamen alienas prorsus a rectitudine opinionis fugiendas censeo* (pero estoy convencido que a pesar de esto hay que evitar las opiniones ajenas a la rectitud) (15, 9-13). Aquí tenemos la «*prisca theologia*» de Copérnico: la dura búsqueda a esto que al principio como propiedad común de todos los hombres fue puesto por Dios y que a través del tiempo fue perdido en las esquinas filosóficas y teológicas. En consecuencia Copérnico presenta esta búsqueda de la verdad como «*misteria philosophiae*» (los misterios de la filosofía), que para la «*prisca theologia*» significan también «*misteria fidei*» (los misterios de la fe) y como *res pulcherrimae et multo studio magnorum virorum*

13. *Irenismo* es una corriente en la teología cristiana que aspira a suprimir la división del cristianismo a precio de concesiones doctrinales. Los representantes más destacados: Nicolás de Cusa, Marsilio Ficino, Pico della Mirandola, Idzi de Viterbo. En Polonia este movimiento lo representaron J. Łaski, quien pretendía hacer una unión de todas las confesiones protestantes y A. Frycz Modrzewski, quien se dedicó a reconciliar a los entusiastas de la Reforma y a los católicos. La manifestación de estas aspiraciones irénicas era El acuerdo de Sandomierz (1570) i «*colloquium caritativum*» (1645) en Toruń.

14. Cfr., p. ej., M. BORZYSZKOWSKI, «Mikołaj Kopernik i Tideman Giese», *Studia Warmińskie* 9 (1972) 185-204; A. KEMPEL, «W kręgu Mikołaja Kopernika (Tydeman Giese a Filip Melanchton)», *Roczniki Teologiczne* 15 (1973), z. 2, 75-86.

investigatae (las cosas buenas siendo el fruto de largo estudio de los grandes hombres) se pueden encontrar después de la unión de las piezas en una totalidad armónica.

La misma opción teológica sirve a Copérnico para expresarse sobre la significación principal de la competencia de cada una de las ciencias, empezando por las matemáticas y terminando con el estudio de la Sagrada Escritura. Es interesante, por ejemplo que Copérnico hace una advertencia ante los abusos en la interpretación de la Sagrada Escritura —éstas son sus palabras—: «Quizás hay personas que les gusta decir tonterías y a pesar de la ignorancia total de las ciencias matemáticas, demandan para sí el mismo derecho para expresar sus afirmaciones con el fundamento de alguna frase de la Sagrada Escritura, traduciéndola falsa y adecuadamente a sus teorías, se atreven a condenar y perseguir esta teoría mía. Pero no me importa su opinión, incluso si se refiere a que tengo un juicio despreciable como irreflexivo. No es ningún misterio que Lactancio, este famoso escritor, pero no buen matemático, dice sobre la figura de nuestro planeta como un niño, burlándose de éstos que afirmaron que la Tierra tiene forma de esfera. No debería extrañar a los científicos que este tipo de hombres vayan a burlarse también de mí» (19, 1-8).

«Propter aliquem locum Scripturae, male ad suum propositum detortum.»

Copérnico expresa aquí su convicción de que eventualmente el conflicto de su sistema heliocéntrico con la imagen bíblica del mundo puede surgir de la mala interpretación de la Sagrada Escritura. No se refiere aquí a la independencia de la matemática y astronomía respecto a la Biblia, sino que enuncia que no existe ninguna contradicción entre los datos bíblicos y los de la matemática. Sólo una hermenéutica errónea de la descripción bíblica puede conducir al rechazo de los datos de la experiencia¹⁵.

Copérnico no está de acuerdo con la posición antiintelectual de algunos reformadores, según los cuales la fe y la teología serán verdaderos si sólo son fieles a la palabra escrita de la Biblia rechazando incluso los datos evidentes de la reflexión del intelecto humano. Este modo de comportamiento es para Copérnico una negación de la verdad sobre la creación. No extraña pues la oposición de Copérnico contra esta corriente de teología práctica. Copérnico subraya y expone que en Dios hay que contemplar la perfección de

15. Cfr. Z. WARDESKA, «Stanowisko teologów wobec teorii astronomicznej Kopernika w komentarzach biblijnych XVI i początkach XVII wieku», en *Mikołaj Kopernik. Studia i materiały sesji kopernikańskiej w KUL 18-19 lutego 1972 roku*, TN KUL, Lublin 1973, 219-228.

la armonía y del orden, de esta manera Dios es «el que más de todos se atiene a las reglas» («[...] /*mundus ab optimo et regularissimo omnium opifice conditus* [...]): «El mundo está hecho por el mejor y más regular artífice de todos».

La postura de la independencia de las ciencias frente a la fe no significa la falta de comprensión de quién es Dios, sino una conciencia de que la orientación intelectual cristiana no puede pasar de otro modo sino gracias a percibir la verdad sobre la realidad creada y del Dios Creador. «El Dios de Copérnico es el Dios de la precisión perfecta, pero también el de la libertad y sabiduría a la vez, es Éste, en quien la omnipotencia y la libertad encuentran la armonía absoluta y unidad con la sabiduría»¹⁶. Se subraya aquí la practicidad del comunicar la ciencia y la verdad. Es algo conocido que en la esfera teológica lo subrayaba Erasmo de Rotterdam. Entonces tiene mucha importancia lo que comentó Copérnico en su Proemio al «*De revolutionibus*»: «Cuántas ventajas y adornos puede traer la ciencia para la República, por no mencionar los innumerables provechos de las personas privadas, como muy bien mencionaba Platón, que en el libro VII de “Las Leyes” expone que sobre todo hay que dirigirse a ella por este motivo para que el tiempo, gracias a su ayuda sea conocido según los días y los meses y los años, mantenga a la sociedad en vigilancia en cuanto a las fiestas y a ofrecer los sacrificios»¹⁷. La ventaja directa que menciona aquí Copérnico es la posibilidad de la reforma del calendario eclesiástico gracias a los exactos medidos de los años y los meses, de la circulación del Sol y la Luna. Se puede hacer una referencia incluso más adelante, cuando nos damos cuenta de que para el estudio de la teología no hay nada que no sea útil y que en cada ciencia se revela el descubrimiento y entendimiento de la omnipotencia y sabiduría de Dios. No se pueden ignorar pues las palabras del Maestro de Toruń que la matemática es «scientia divina» que sirve a la promoción moral y social del hombre y por encima de ella está la astronomía que permite contemplar lo que es lo más hermoso.

No se pueden negar como suyas las palabras de Copérnico, que no hay nada «más bonito que el cielo en el que se da todo lo bonito» (*quid autem caelo pulcrius, nempe quod continet pulchra omnia*)¹⁸. Pero ¿que significa eso para nosotros?

16. *Ibid.*, 231.

17. M. KOPERNIK, *O obrotach sfer niebieskich. Księga pierwsza*, red. Aleksander Birkenmajer, tłum. pol. Mieczysław Brożek, Warszawa 1953, Introducción.

18. *Ibid.*

4. LAS IMPLICACIONES DEL PENSAMIENTO DE COPÉRNICO EN EL CONTEXTO DEL ENCUENTRO ENTRE LA FE Y LA RAZÓN

El mismo Copérnico y el pensamiento de Juan Pablo II presentado en la universidad que lleva el nombre del astrónomo —por supuesto— van juntos en la misma dirección: la razón y la fe se revelan como «dos alas», las cuales se menciona al principio de la encíclica *«Fides et ratio»*. Naturalmente, el Papa no nos dio una clase de la historia de la teología en Toruń, pero indicó que también hoy existen en el seno de la Iglesia diversas tendencias y que, como en los tiempos de Copérnico, circulan posibles soluciones. Sin duda hoy se profundiza en las tendencias separatistas entre fe y razón, hasta el punto de que no sólo se encuentran en separación nociva, sino que se ponen en desconfianza y en antagonismo luchador. Fácilmente se pueden reconocer los modos de esta radicalización sobre todo en la historia del pensamiento europeo, incluso podemos decir que el siglo XX aparece como el apogeo de este antagonismo. Por un lado incluso las más intrínsecas relaciones con la fe y su contenido se quisieron transformar en estructuras adecuadas sólo al razonamiento racional, elaborando así las formas del desarrollo de la plena racionalidad hasta este momento y que no dudaron en presentar como estatuto de la nueva religión, y el hombre empezó a temer los resultados de su razón y su propia libertad. A menudo los frutos de esta omnipotente racionalidad se aprovechaban para lograr fines materiales inmediatos.

Este racionalismo exagerado dio lugar a estas tendencias y espacios del pensamiento humano, que hoy se perciben como consecuencia del mismo en el campo de la fe. Las manifestaciones de esa radicalización con el surgimiento de las ideologías que admitieron la fe como un componente nocivo para el desarrollo del hombre, han sido base de los sistemas totalitarios. En el ámbito de las investigaciones biológicas se propagó una mentalidad, que no sólo quitó cualquier conexión con la fe, sino también con la visión metafísica y moral. Fue el hombre de esta ideología quien creó los dramas de la historia del último siglo: las guerras, totalitarismos y los campos de exterminación. Hay que tener cuidado ante la ideologización de cualquier concepción.

Por otro lado se desarrolló una tendencia a privar la fe del elemento especulativo y dejarla en un lugar peligroso, donde puede salir a la calle sin salida, los mitos, sin mayor y correcta formulación de su nivel de la reflexión. En Toruń, durante el encuentro ya mencionado de Juan Pablo II con los científicos, repitió sus palabras de la encíclica *«Fides et ratio»*: «La fe, privada de la razón, ha subrayado el sentimiento y la experiencia, corriendo el riesgo de dejar de ser una propuesta universal. Es ilusorio pensar que la fe, ante una razón débil, tenga mayor incisividad; al contrario, cae en el grave peligro de ser reduci-

da a mito o superstición. Del mismo modo, una razón que no tenga ante sí una fe adulta no se siente motivada a dirigir la mirada hacia la novedad y radicalidad del ser. No es inoportuna, por tanto, mi llamada fuerte e incisiva para que la fe y la filosofía recuperen la unidad profunda que les hace capaces de ser coherentes con su naturaleza en el respeto de la recíproca autonomía. A la *parresía* de la fe debe corresponder la audacia de la razón».

¿Qué actualidad tiene la advertencia ante la gnosis, las diversas formas de esoterismo, pararse sólo en la experiencia, también cuando expresa la interioridad del hombre y su espiritualidad, pero sin la reflexión racional adecuada que alcance un nivel metafísico?

Necesariamente la fe tiene que referirse a lo que hay detrás del horizonte de la tierra, tiene que atravesar las fronteras de la misma sensación, su pensar. La derrota de la fe es cuando queda sola en el terreno emocional de la experiencia religiosa, que no puede expresar correctamente la verdad revelada. La necesidad de este momento es recuperar la dimensión sapiencial en la búsqueda del último y total fin del hombre y el sentido de sus operaciones en el mundo. Exactamente por esto la dimensión sapiencial del ser humano es una dimensión de la verdad, que se puede alcanzar cuando de nuevo el hombre una la razón y la fe y acerque el espacio de influencia creativa entre ambos. En este punto se ve claramente que las intuiciones de Nicolás Copérnico coinciden con «la novedad que no pasa de Santo Tomás de Aquino»¹⁹. No fue algún otro sino el mismo Aquinate quien decía que tanto la luz de la fe como la luz de la razón provienen de Dios y por lo tanto no pueden contradecirse recíprocamente²⁰.

El hombre en busca del brillo de la verdad, necesita otro criterio además de la experiencia. La fe atraviesa la frontera de la experiencia, el mundo de los fenómenos y las relaciones subjetivas. Hay que salir fuera de la realidad cerrada en la subjetividad y los datos de la experiencia para descubrir en su búsqueda de la verdad algo absoluto y final. Esta exigencia contiene el carácter sapiencial de la verdad, donde la realidad y la verdad atraviesan lo fáctico y lo empírico y que se realiza en el nivel de comprensión del misterio universal y trascendental.

Juan Pablo II dijo en Toruń: «Es necesario un trabajo para reconciliar la fe y la razón» (n. 4). ¿Quién va a conseguirlo? Recibimos también una respuesta: «los hombres de la ciencia y de la cultura». Las palabras de Juan Pablo II en Toruń: «A los hombres de la ciencia y de la cultura está confiada una responsabili-

19. JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, n. 43.

20. Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 1, a. 8, ad 8: «*cum enim gratia non tollat naturam sed perficiat*».

dad peculiar, por la verdad —aspiración para alcanzarla—, su defensa y la vida según la verdad» (n. 5). Nicolás Copérnico lo realizó, en la medida de sus fuerzas, en su época. Fue un esfuerzo hecho en soledad, pero a través del consentimiento que da la apertura a la dimensión universal y a Dios disponiendo al hombre para el esfuerzo de atravesar las fronteras, cuando se siente cerca de la verdad.

El cardenal Joseph Ratzinger, hoy Benedicto XVI, en su comentario a la encíclica «*Fides et ratio*» escribió: «En realidad no existe ninguna gran filosofía que no haya surgido bajo la inspiración de una tradición religiosa —griega o india o cristiana o las corrientes modernas filosóficas—, que estaban convencidas de la autonomía de la razón y la consideraron como el último criterio del pensamiento, permaneciendo en contacto con los grandes temas que la fe bíblica entregó a la filosofía a través de los siglos»²¹.

La investigación y el trabajo científico —continuaba en Toruń Juan Pablo II— «necesitan una idea principal, un valor fundamental, que podría dar sentido y unir en una corriente la investigación de los científicos, las reflexiones de los historiadores, la actividad de los artistas y los descubrimientos de los técnicos, que se desarrollan a ritmo vertiginoso. ¿Existe una idea (...) un valor o (...) una luz, que podría dar sentido a las diversas investigaciones y actividades de los científicos y los artistas, sin limitar su libertad creativa?» (n. 3). Y la respuesta es categórica: «La verdad de Dios-Amor se hace una fuente de esperanza del mundo y un indicador de nuestra responsabilidad» (n. 3). «La verdad sobre el amor de Dios da luz también a nuestra búsqueda de la verdad, al trabajo para desarrollar la ciencia, a toda nuestra cultura» (n. 3). ¿Se pueden encontrar palabras más fuertes? ¿No se puede encontrar aquí una consonancia y acuerdo de lo que hoy dicen Juan Pablo II y Benedicto XVI y antes también Nicolás Copérnico y santo Tomás de Aquino?

Nicolás Copérnico no se hubiera decidido a buscar la verdadera imagen del cielo sin este diálogo vivo con la fe. La convicción de la posibilidad del conocimiento de la verdad sobre el cielo no era para él una contrariedad con la auténtica verdad sobre Dios. Hay que recordar siempre que la razón es don de Dios, una señal de la divina semejanza que lleva cada hombre dentro de sí mismo y la fe es este motor que da a sus descubrimientos el sentido adecuado y la forma sapiencial.

Mirosław MRÓZ
Facultad de Teología de Toruń
POLONIA

21. J. RATZINGER, «Fides et ratio», en JUAN PABLO II, *Fides et ratio. Tekst i komentarze*, KUL, Lublin 2003, 99.